

VICENTE RAGA

El enigma final

VOLUMEN DOBLE

Las doce puertas parte VIII

La saga de «Las doce puertas» llega a su conclusión. Esta es la octava y última parte, «El enigma final». Dentro de muy poco se van desentrañar todos sus misterios que, según el autor, «... me atrevo a decir que son bastantes más de los que, ahora mismo, te puedes imaginar».

En esta última novela de la saga, no me puedo olvidar de dos personas que conocí allá por los años setenta del siglo pasado. A Ramón Devesa, por estar siempre ahí y a Luis del Rey, porque, sin él saberlo, me iluminó en el final de esta novela que tienen en sus manos.

Y, por supuesto, a todos vosotros, amigas y amigos lectores. Tiene mucho mérito que me hayáis aguantado hasta el final.

AVISO MUY IMPORTANTE

Esta novela es la quinta parte de *Las doce Puertas*. Para poder disfrutar de una mejor experiencia, es necesario respetar el orden de lectura de las novelas:

1. Las doce puertas (Parte I)
2. Nada es lo que parece (Parte II)
3. Todo está muy oscuro (Parte III)
4. Lo que crees es mentira (Parte IV)
5. La sonrisa incierta (Parte V)
6. Rebeca debe morir (Parte VI)
7. Espera lo inesperado (Parte VII)
8. El enigma final → Libro actual

En cada una de las novelas se desvelan hechos, tramas y personajes que afectan a las posteriores. Si no respeta este orden, a pesar de que hay un breve resumen de los acontecimientos anteriores, es posible que no comprenda ciertos aspectos de la trama.

Nota previa del autor

En la parte histórica de la presente novela, correspondiente al siglo XVI, todos los personajes que aparecen son reales y existieron en su exacto contexto histórico. No obstante, los hechos que se narran son ficticios y no tuvieron por qué ocurrir de la manera descrita. En la parte actual de la novela, todos los personajes y los hechos narrados son ficticios. Los acontecimientos históricos que se describen en ambas partes se corresponden con la realidad.

En toda la novela se utilizan las fechas de acuerdo con el calendario gregoriano, A efectos de claridad y homogeneidad no se usa el calendario hebreo. También, por el mismo motivo, utilizo las fracciones de tiempo de horas y minutos.

EL ENIGMA FINAL Volumen doble

La saga de Las doce puertas ha ido evolucionando, no tan solo en sus contenidos, sino también en la longitud de sus capítulos y en la extensión de sus novelas.

La primera edición de Las doce puertas (Parte I) contenía unas **70 000** palabras.

Las partes dos a la seis de la saga se movían entre las **75 000** y las **100 000** palabras.

Con Espera lo inesperado (Parte VII) se superaron, por primera vez, las **100 000** palabras. Hasta ese momento, había sido la novela más larga de la serie.

La primera edición de El enigma final (Parte VIII), el libro que tienes en tus manos ahora mismo, se acerca a las **140**

000 palabras, justo el doble que la primera edición de Las doce puertas.

Comprende que hay muchas sorpresas que narrar y una aventura que terminar, por eso es el libro más extenso, con diferencia, de la saga.

EL GRAN RETO DEL FINAL DE LA SAGA

La saga llega a su conclusión. Tienes en tu mano la octava parte, El enigma final. Dentro de muy poco vas a desentrañar todos sus misterios. Me atrevo a decir que son bastantes más de los que, ahora mismo, te puedes imaginar.

Te propongo un reto. Antes de empezar a leer ni una sola palabra de este libro, ¿te atreves a contestar tres «sencillas» preguntas? No te sorprendas. Te aseguro que, durante todas las novelas de la saga, te he ido dejando muchas pistas, piezas del rompecabezas, que ahora debes ordenar.

PRIMERA PREGUNTA

¿Quién es la verdadera protagonista en la parte actual?

¿Te parece una pregunta obvia? Quizá lo sea... o quizá no.

Es verdad que Rebeca lleva el peso, pero no te estoy preguntando eso. Fíjate en la palabra «verdadera». Te estoy preguntando quién mueve los hilos en la sombra.

SEGUNDA PREGUNTA

¿Dónde está oculto el árbol judío?

TERCERA PREGUNTA

¿Quiénes son las dos undécimas puertas en la parte actual?

ESTE ES EL RETO

0) Si no respondes correctamente a ninguna pregunta,

TRANQUILO

RECUERDA, NADA ES LO QUE PARECE

1) Si respondes correctamente a una,

ENHORABUENA, DATE POR SATISFECHO

TAN SOLO UNO DE CADA DIEZ LO CONSEGUIRÁ

2) Si respondes correctamente a dos,

ERES UN LECTOR FUERA DE SERIE CON DOTAS DE DEDUCCIÓN
EXTRAORDINARIAS

MUY POCOS LO CONSEGUIRÁN. ME ATREVO A DECIR QUE UNO
ENTRE CIENT

3) Si respondes correctamente a las tres,

ES MENTIRA

DUDO MUCHO QUE NADIE LO CONSIGA

¿Qué esperas para empezar a leer?

0

**RESUMEN DE LOS LIBROS ANTERIORES DE LA SERIE
«LAS DOCE PUERTAS»**

NOTA DEL AUTOR: Si ya has leído las siete novelas anteriores de la saga de *Las doce puertas*, no es necesario que leas este capítulo, tan solo es un breve resumen de todo lo acontecido hasta ahora, aunque nunca viene mal recordar ciertos detalles. Yo mismo lo recomiendo, igual reparas en alguna cuestión que se te puede haber escapado...

Los judíos de finales del siglo XIV en la península ibérica habían acumulado una ingente cantidad de conocimientos en multitud de materias, pero los tenían dispersos en diferentes lugares. Ante el cariz que estaba tomando su relación con los cristianos en aquella época, y ante el temor de perder ese gran tesoro, decidieron protegerlo, reuniéndolo y escondiéndolo en un único emplazamiento. Eligieron la judería de Valencia. No era tan importante como las de Sevilla, Córdoba o Toledo, por ejemplo, pero precisamente por ello la escogieron. Tenía un tamaño medio, no era demasiado conflictiva y estaba bien comunicada. En definitiva, era discreta en comparación con otras mayores. Crearon una especie de confraternidad, formada por diez personas, cuya misión era preservar ese tesoro a través de los siglos, y lo llamaron Gran Consejo. El tesoro era conocido entre ellos por el nombre de «el árbol».

Sin duda fue una idea muy oportuna, ya que poco más de un año después de completar la tarea, en 1391, se produjo el asalto y la destrucción de más de sesenta juderías

por todos los territorios del reino de Castilla y de la corona de Aragón, que supusieron la muerte de decenas de miles de judíos. La mayoría de las aljamas no se recuperaron jamás y desaparecieron para siempre. Afortunadamente los miembros del Gran Consejo tenían un plan de escape preparado, que habían llamado *Las doce puertas*, que hacía referencia a las doce puertas que se abrían en la muralla medieval de Valencia a finales del siglo XIV. Su objeto era ponerse a salvo y preservar su tesoro cultural. Una vez ejecutado dicho plan, pasaron a designarse a ellos mismos *puertas*.

Por si todas aquellas desgracias no hubieran sido suficientes, cien años después de aquel desastre, en concreto el 31 de marzo de 1492, Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón, conocidos posteriormente como los Reyes Católicos, ordenaron la expulsión de los judíos de todos los reinos que dominaban, deportación que se completó en el mes de agosto de aquel fatídico año.

El Gran Consejo que protegía el tesoro judío estaba compuesto por diez personas, pero en realidad había un undécimo miembro, que no participaba de las reuniones, cuya identidad permanecía secreta y que tan solo era conocida por el número uno. El Gran Consejo se organizaba a semejanza del árbol *sefirótico* de los cabalistas. Aunque aparentemente dicho árbol contenía diez esferas o *sefirot*, en realidad, existía una undécima *sefiráh*, que es el singular de la palabra *sefirot*. Esa undécima *sefiráh*, llamada *Daat*, permanecía invisible y representaba la conciencia. Era otra forma, en este caso no material y oculta, del *Keter*, de la raíz del Gran Consejo, de su número uno, que en esos momentos era Blanquina March. En consecuencia, tan solo Blanquina conocía la verdadera identidad de la undécima puerta. Su función era ser una especie de copia de seguridad. Entre el número uno y el número once tenían dividido un mensaje propio, que una vez unido, conducía a la localización del árbol. En caso de cualquier eventualidad, como

la desaparición de un miembro o del Gran Consejo en su totalidad, tenían la responsabilidad de reconstruirlo, para la preservación de su gran tesoro durante los siglos venideros.

En marzo de 1500 se produjo un hecho de extraordinaria gravedad. El Santo Oficio de la Inquisición española descubrió una reunión del Gran Consejo e irrumpió en mitad de su celebración, provocando la desbandada de todos sus miembros e incluso la captura del número cuatro, Miguel Vives, y su posterior relajación y muerte en la hoguera. Blanquina March, que era la puerta número uno, decidió, por seguridad, trasladar el árbol a otro emplazamiento diferente y encargó el trabajo a la undécima puerta, que era el maestro cantero Johan Corbera, ya que no era ni conocido ni perseguido por la Inquisición, además pertenecía a la iglesia católica. Tomó otra decisión de gran calado, disolver el Gran Consejo. No sabía qué conocimientos podría tener la Inquisición y no se quiso arriesgar a poner en peligro la propia existencia del árbol, el gran tesoro judío.

Blanquina March falleció muy joven a consecuencia de la peste negra y heredó su puesto en el Gran Consejo, como nuevo número uno, su hijo Luis Vives, el gran humanista valenciano, español y europeo, que en aquel momento histórico tenía tan solo dieciséis años. Entre él y Johan Corbera escondieron ese tesoro cultural en una nueva ubicación. Poco después Luis Vives abandonaría España, debido a la presión de la Inquisición sobre su familia. Su padre quiso ponerlo a salvo de su saña, que ya había conducido hasta la hoguera a buena parte de sus primos y tíos.

Luis Vives se convirtió en una figura de fama mundial y sus amigos en España intentaban que retornara con seguridad, a salvo del Santo Oficio, para poder retomar sus funciones como número uno del Gran Consejo, desconociendo la decisión que había tomado Blanquina de disolverlo. Luis Vives da a entender que quiere volver a su país de ori-

gen, pero en realidad no se atreve. Sabe que no estaría a salvo de la Inquisición española, a pesar de los poderosos amigos que tenía, incluyendo al rey y emperador Carlos I, al papa de Roma e incluso al mismísimo Inquisidor General de España, don Alonso Manrique. No olvidemos que habían quemado en autos de fe a gran parte de su familia, primos y padre incluidos. Luis hace creer, por motivos de seguridad personal, que acepta la cátedra que había dejado vacante en la Universidad de Alcalá de Henares el gran Antonio de Nebrija, cuando en realidad había aceptado la propuesta de la cátedra que le había ofrecido el cardenal Thomas Wosley en Oxford, Inglaterra, donde reside, casado con Margarita Valldaura, natural de Brujas y de origen valenciano.

En Valencia, en el primer cuarto del siglo XVI, el hijo de Johan Corbera, llamado Batiste, hace amistad en la escuela con Amador, cuyo padre es don Cristóbal de Medina y Aliaga, y trabaja para el Tribunal de la Inquisición como receptor del Santo Oficio. También entabla amistad con Jerónimo, un extraño niño de nueve años cuyo padre es nada más y nada menos que don Alonso Manrique de Lara y Solís, arzobispo de Sevilla, pero sobre todo, inquisidor general de España. ¿Os suena? Era el amigo de Luis Vives. Por eso Jerónimo vive en el ala del Palacio Real de Valencia que ocupa el tribunal local del Santo Oficio de la ciudad. Unen a su grupo a Arnau, amigo de su escuela. Tanto Amador como Arnau desconocen quién es el padre de Jerónimo. Ni se lo imaginan, creen que es un poderoso noble sevillano. Nada más.

Al final de la cuarta novela de la saga, *Lo que crees es mentira*, se descubre que, precisamente, don Alonso Manrique era el número uno del Gran Consejo, puesto que ha cedido a su joven hijo Jerónimo, coloquialmente llamado Jero, ya que sus múltiples ocupaciones y viajes le impedían desarrollar esa labor. En consecuencia, dado que Johan Corbera también ha cedido su puesto a su hijo Batiste, el

número uno del Gran Consejo tiene nueve años, y el número once trece. ¡Menuda pareja! Sin embargo, según palabras del propio don Alonso Manrique, son la mejor dupla de la historia y la más adecuada para hacer frente a los graves problemas que se avecinan para el árbol judío del saber milenario. No dice nada más. Todos desconocen a qué se puede referir.

Don Alonso Manrique les anuncia que ambos, Batiste (que ya lo era) y que su hijo Jero, se iban a convertir en undécimas puertas, y que, por seguridad, ambos serían los portadores, cada uno de una mitad, del mensaje que conducía al emplazamiento del árbol judío del saber milenario. Que nombraría a otro número uno, el conde de Ruzafa, pero que ningún miembro del Gran Consejo sería portador de una décima parte del mensaje, como había ocurrido desde el siglo XIV. Lo hace por pura distracción para los siglos venideros. Mientras la inquisición o los futuros peligros que la Historia pudiera deparar para el pueblo hebreo se mantuvieran despistados, investigando o vigilando al Gran Consejo, el verdadero conocimiento del Gran Mensaje estaría en posesión de los dos números once, desconocidos y ocultos. Batiste y Jero serían los primeros, pero irían transmitiendo su mitad del mensaje a sus descendientes a lo largo de los siglos de una manera secreta, sin que nadie supiera de su existencia, ni siquiera se conocieran entre ellos. El Gran Consejo quedaba vacío de contenido desde ese momento, se convertía en un órgano puramente decorativo.

Mientras tanto, las hermanas vivas de Luis Vives, Beatriz y Leonor, reclaman a la inquisición la injusta incautación de la dote que su madre, Blanquina, que jamás fue condenada. Se encuentran con la firme oposición del receptor, don Cristóbal de Medina, padre de Amador, que, bajo ningún concepto, está dispuesto a devolver los 10 000 sueldos reclamados. Amenaza a las hermanas con repasar todas las notas del Santo Oficio sobre su madre Blanquina, e incluso abrir un proceso contra ella, a pesar de llevar muerta casi

dieciséis años. Esto supone un peligro, ya que el Gran Consejo desconoce qué es lo que sabe la inquisición de ellos, y desenterrar un tema antiguo puede ser muy peligroso, como quizá lo sea. El receptor consigue que los inquisidores locales del tribunal de Valencia le entreguen toda la documentación que disponen acerca de Blanquina March. Busca datos en su contra para evitar tener que devolver a sus hijas, Beatriz y Leonor, la dote incautada, incluso las llega a amenazar de forma personal.

Jero y Batiste se asustan. También desconocen qué sabe la inquisición de Blanquina y de su existencia, así que a Jero se le ocurre la genial idea de crear un «tribunal juvenil de la inquisición» para jugar con sus tres principales amigos de la escuela, el propio Batiste, Amador y Arnau. No es casualidad que sea Jero el que proponga como su primer caso a estudiar el de Luis Vives Valeriola, padre del humanista Luis Vives pero, sobre todo y lo que les interesa de verdad, es que es el esposo de Blanquina March. Abren una supuesta causa contra la fama y memoria de ella, ya fallecida. En realidad, es tan solo un pretexto para que Amador sustraiga del despacho de su padre, el receptor don Cristóbal de Medina, la documentación de los expedientes que el Santo Oficio tiene de Blanquina.

En la sexta novela ocurren una serie de acontecimientos que alteran todo lo que creíamos conocer. ¿Cuál es el verdadero papel de Amador en toda la historia? Después de mentirles, ¿es un amigo o un enemigo para Batiste y Jero? Por otra parte, los alguaciles tienen evidencias de que su compañero de la escuela, Arnau, ha fallecido de forma violenta, probablemente asesinado. ¿Por qué y por quién? ¿Qué significa todo este aparente sinsentido? Parece que su universo se está derrumbando delante de ellos.

Ni Batiste ni Jero comprenden nada, pero tienen una cosa clara. No pueden contar con ninguna ayuda, ya que Arnau está muerto y Amador castigado sin salir de su casa y sin poder «tomar prestados» papeles de Blanquina del des-